

De remolienda con la Peta Basaure, nuestra fondera más famosa

DANIELA SILVA ASTORGIA

Llegó el día en que no escapó de la muerte. Lo hizo, según se rumorea, en Chorrillos, Perú. Quizás porque su hombre, Silvestre Pérez, ya había caído en la batalla de Tacna, ella prefirió vender a un soldado que protegerse de los proyectiles. Quizás lo hizo porque ya no quería ser cantinera del Ejército de Chile en la Guerra del Pacífico. O porque extrañaba El Arenal, y ese tiempo de zamacueca y refalosa. De chicha, poetas y canto sin límite ni culpa.

No obstante, nada de eso se sabe con precisión, porque al revisar la historia de la Peta Basaure aparecen pocas certezas. Una es que a sus 40 años era la reina de la jarana en La Chimba.

En esa época no había que esperar las Fiestas Patrias para brillantar la pista de baile: las chinganas abrían todo el año. Y era mandamiento popular visitar El Arenal, la mejor y más concurrida fonda. Su dueña, la Peta Basaure, tenía allí todo el poder. Decía cuándo y qué se bailaba, invitaba vino si el ambiente se veía peliagudo, y moderaba a los "puetas" cuando sacaban en duelo sus versos de dos razones. Pero también paraba en seco a los hombres: "No me mirés tan bravo, / gallito leso, / si te sentís tentao / quedate quieto".

Ella era tratada como reina, porque "la chinganera fue por siglos la expresión del lugar preponderante de la mujer en los espacios de sociabilidad popular. Ser dueña de una fonda era signo de preeminencia en el circuito, porque se dialogaba con múltiples actores", explica la historiadora Araucaria Rojas.

Fue la dueña de El Arenal, la mejor chingana de La Chimba entre 1870 y el final de la Guerra del Pacífico.

Ofrecía baile, comida, bebida y señoritas lindas. Pero, muchas veces, los hombres solo querían verla a ella, una belleza eximia y garrida que, como diosa, cantaba y bailaba.



La Peta Basaure siempre era el centro de atención en El Arenal, según se cuenta. No existen, eso sí, imágenes de su chingana, que compartió tiempos con la Fonda de Juanito el Patero y la Popular.

El Arenal estaba en Maruri con Lastra y era una casa de adobe. Tenía patios interiores y varios salones donde hallar toda satisfacción. "Juegos de azar —precisa Rojas—, rayuela, palitroque, y en algunas habitaciones oficiaban las 'damas de amor', conviviendo todo con variedad de licores, canto y baile". Pero antes de ingresar a dicho

paraíso se debía franquear un gran portón y, en las noches de ambiente acalorado, ganarse la confianza de los "puetas". Esos que improvisaban versos en compañía de la guitarra y de un espíritu combativo que no siempre llegaba a buen puerto. De hecho, ese ánimo fue el que cambió sin vuelta el destino de Basaure, reconocida como una mu-

jer garrida y en extremo atractiva. Era una morena de grueso y firme cuerpo, caderas anchas y labios de rojo fuerte. "Invencible en la refalosa y en la zamacueca, y que hizo escuela en los tablados santiaguinos. Actriz, regente y propietaria de esta chingana, asoció a sus espectáculos a ingenios de otro orden", enfatiza Carlos Lavín en su libro "La

Chimba" (1947, Zig-Zag). Mientras avanzaba la segunda mitad del siglo XIX, El Arenal tomó cada vez más fuerza y su dueña se convirtió en una figura que hasta hoy es nombrada en toda conversación sobre la historia de nuestras fondas.

Hoy, al googlear su nombre, en segundos aparecen mil menciones. Pero en sus tiempos, Basaure ya aparecía en la prensa. "Según el periódico satírico 'José Américo', publicado entre 1905 y 1914 por el poeta Juan Bautista Peralta, el roto chileno, con ojotas, poncho, chupalla, sin camisa y atrevido, es 'hijo de la Peta Basaure' (22.03.1907). Esto nos permite deducir que la Peta, chinganera de tomo y lomo, no se andaba con chicas", apunta Maximiliano Salinas, académico de la Usach y autor de los libros "Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900" y "Vamos remoliendo mi alma!" (Lom). En ambos aparece esta reina, tal como lo hace en una cueca que "Nano" Núñez, fundador de Los Chileneros, le escribió. Está en el disco "Cuecas pa' morir bailando" (1966).

Eso sí, cuando El Arenal era centro social, "las gentes serías la repudiaban (a la dueña)", escribió alguna vez el dramaturgo Antonio Acevedo Hernández. Y eso se debía a lo que generaba en los hombres. Prácticamente todos —desde el aristócrata hasta el pillito de la turbamulta— se escapaban para ver a la "Peta" bailando. "Era la versión más popular de la cueca —apunta

Rojas—, porque se bailaba de forma desprejuiciada, sueltamente". Y la Peta movía, especialmente, las caderas. Tanto que "al girar mostraba la pierna mucho más arriba: se le veía un poco la liga. ¡Tenía el diablo adentro!", relata el folclorista Osvaldo Cádiz. Por todo eso fue excomulgada varias veces. "Es que también llevaba una cuchillita debajo de la liga, y pegaba tajos con la misma facilidad que besos", comenta la folcloróloga y cantora Margot Loyola.

"La Peta congregó la pluralidad de clases y avivó la jarana chimbera, además de ordenar y equilibrar la fiesta con su circuncrito poder", reafirma Rojas.

Sin embargo, llegó el día en que todo se escapó de sus manos. Fue —se dice— la noche en que conoció al minero Silvestre Pérez, quien habría llegado a El Arenal siguiendo a "puetas" como Manuel Clavero y Nicasio García. "Contigo quisiera estar / adentro de mi aposento, / todas las llaves perdidas, / todos los cerrajeros muertos", le habría dicho Pérez a ella, despertando el odio del enamorado García.

El ánimo solo se encendió más y la controversia —retrato poético— también. Basaure les habló e invitó vino por cuenta de la casa, sin frutos. Pérez retó a duelo a García y, cuchillo de por medio, ganó. Así que para evitar la condena del minero, la 'Peta' le propuso que entraran al Ejército, con fatidicos resultados. Desde entonces, El Arenal quedó a cargo de sus feligreses.

CINCO NUEVAS EDICIONES:

Cuecazos y cuequeros: el Dieciocho en disco y en vivo

La escena musical vuelve a tomar vuelo durante las fiestas de septiembre.

Aquí, un panorama para escuchar en este extenso feriado.

IRÍGO DÍAZ



1 LAS MORENITAS: CUECAS DE MÁS DE UN SIGLO

El disco "60 años de canto y tradición" viene a poner justicia a la trayectoria de las cantoras de rodeo Las Morenitas. El elenco formado en 1954 por Chabelita Fuentes (83) y Laurita Yentzen (81) sigue su rumbo junto a las cantoras sanvicentanas Fani Flores y Mily Ramírez. "Ellas ya cantaban estas cuecas de autor anónimo en los años 50: 'Lechuguita', 'Rosa Amelia', 'La guitarra curá'. Algunas tienen más de cien años", dice el acordeonista Diego Barrera, colaborador del grupo y productor del disco. Las Morenitas actuarán mañana en el Gimnasio Municipal de Palmilla (20:00) y estrenarán su trabajo el 26 de septiembre en la Biblioteca Nacional.

4 LOS SANTIAGUINOS: UN MOMENTO HISTÓRICO

Fue uno de los primeros conjuntos jóvenes de la revitalización de la cueca brava a fines de los 90. Ahora acaban de editar el disco "Los Santiaguinos en vivo. 10 años", una grabación de 2008 realizada en la Sala SCD, que se había quedado atrapada en el tiempo. "Fue un concierto con invitados como el payador Manuel Sánchez y las cantoras Clarita y Antonia Parra, para celebrar los diez años del grupo. Pero dijimos saquemos el disco igual: había sido un momento histórico", dice Cristián Cáceres, fundador del grupo. Hoy se presentan en Panguipulli y mañana en Villarrica.



2 BAUCHA ARANEDA: CANTO, VELORIO Y ENTIERRO

Luis Hernán Araneda, integrante del legendario elenco llamado Los Chileneros, murió el sábado pasado a los 87 años. El velorio se realizó en su casa de Rencu bajo una carpa de circo que se instaló en la calle, con canto y comida chilena. El domingo un multitudinario cortejo acompañó los restos del Bauchu por avenida La Paz hacia el Cementerio General. Pero poco antes el cantor había dejado para la historia su última grabación: "Yo nací pa' cantar cueca", donde entona 12 cuecas escritas, recopiladas o reconstruidas por él. "Siempre nos dijo que sería su último canto. Después tuvo su velorio con lluvia torrencial y su funeral a todo sol. Bauchu lo tenía todo preparado", dice Francisco Bermejo, productor del disco, que está disponible en La Tienda Nacional.



3 RENÉ INOSTROZA: EL SUTIL BAILE CAMPESINO

Desde sus inicios en los 80, el cantor villarricense ha tenido una intensa actividad discográfica, que hoy renata con "Cuecas acampadas", disco donde René Inostroza pone sobre la mesa un repertorio clásico. "Son cuecas transversales que están en la memoria colectiva. Las han cantado el minero, el pescador y el campesino", señala. Combina material de la tradición ("Desde aquí te estoy mirando", "Debajo de un limón verde"), con otras de su autoría ("De Villarrica a Pucón", "Amor del bueno"), "La cueca urbana es más agresiva, pero aquí la cueca del campo está llena de picardía, y se baila con sutileza: desde el zapateo del huaso al movimiento del pañuelo de la dama", dice Inostroza, que actuará mañana en Nacimiento (16:00).



5 EL PARCITO: ENSEÑANZAS DE DOÑA MARGOT

"Quiero mucho a ese parcito. Ellas quieren al país tanto como yo, y cuando llegaron a mi casa a pedirme que les enseñara Chile, me di cuenta de que ellas me lo enseñaron a mí", decía Margot Loyola. Desde hace tres años las jóvenes Patricia Díaz y Claudia Mena, junto al guitarrista Marco Palma, acuden a su casa para recibir sus enseñanzas. El repertorio del disco "Vivito y colendo" fue sugerido por Loyola. "Lo grabamos en vivo con polkas, tonadas, habaneras, corridos y nueve cuecas", cuenta Díaz. El Parcito actuará hoy en Temuco y mañana en la Fiesta de la Chilenidad del Parque Padre Hurtado (15:00), el Estadio Municipal de Paine (20:00) y el Costa Azul de Quilicura (23:30).



SERIE DE LIBROS:

Cómo el "roto" se convirtió en símbolo nacional

Este y otros temas de la identidad chilena se tratan en una colección del Centro de Estudios Bicentenario.

C. R. V.

La figura del roto se posicionó como referente identitario a fines del siglo XIX y fue fundamental en el siglo XX como esencia de la chilenidad. Cómo sucedió esto es lo que aborda el investigador Gabriel Cid en un artículo del libro "Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX", del que fue editor junto a Alejandro San Francisco.

"A lo largo del siglo XIX se fue construyendo una representación del roto caracterizada por su negatividad, en que palabras como el desorden, el despilfarro, la intemperancia y el desenfreno iban vinculadas a su imagen", dice el historiador.

Pero explica que luego su marginalidad se vio modificada por la Guerra del Pacífico, cuando tomó especial valor su carácter guerrero y patriótico, al punto ser "heroificado". El libro dice: "La necesidad de hombres para engrosar las filas del Ejército fue el catalizador de la invención del roto como ícono nacional". Y artículos como el que Vicuña Mackenna publicó en "El Nuevo Ferrocarril" el 9 de diciembre de 1880 (en la foto), contribuyeron a esto y a enfatizar la imagen del roto como un hombre guerrero (en la imagen se lo ve acompañado de una bala).

Este libro y los demás de esta colección, dedicada a la identidad chilena en el siglo XIX y XX, fueron publicados por el Centro de Estudios Bicentenario entre 2009 y 2010. www.bicentenariochile.cl



CAROL PALMILLA



Celebre Fiestas Patrias con la Mejor Parrilla

CAPITAL GRILLE SANTIAGO

WWW.CAPITALGRILLE.CL

Reservas (2) 2378 10 21 - (2) 2361 1309 Av. Vitacura 7542, Vitacura

EL MEJOR STEAKHOUSE DE SANTIAGO

PRUEBA NUESTRAS CARNES MADURADAS DRY-AGE STEAK

Celebre y anticipe el 18 con las mejores carnes de Chile